DOMINGO ORDINARIO XXVI A
Padre Pedrojosé Ynaraja Díaz

COMENTARIO

Que tengamos memoria, entendimiento y voluntad, no significa que tales cualidades las tengamos en grado sumo o por méritos propios. Son dones recibidos de Dios, que Él es el centro y sentido de lo creado.
A Dios no hay que darle lecciones, ni presentarle exigencias, pero con frecuencia, y generalmente sin mala intención, lo hacemos.
Leyendo el texto de Ezequiel no imaginéis, queridos lectores, que quienes reclaman y exigen a Dios sean viejos rebeldes a quienes se les diagnostique un cáncer incurable y le increpen enfadados ¿por qué a mí y a los otros no?. Situaciones que no son trágicas de tal modo también le pueden interpelar. Estoy pensando en una jovencita estudiante de secundaria, enamorada de quien también lo era, preciosa ella, encantador él, en fin una parejita de película. Pero él le confía un día que en aprobando el examen de reválida, piensa entrar en el seminario. El enojo que nace y germina en lo más profundo del corazón de la chiquilla es tal, que increpa encolerizada a Dios que le arrebata a su chico… (histórico)
Nuestra existencia y comunicación con los demás, debe siempre expresarse con humildad y respeto a las normas establecidas por Dios. Algo así dice la profecía de Ezequiel que se proclama como primera lectura en la misa del presente domingo.

La Parábola de Jesús tiene gracia y si la pensáis y sus enseñanzas las aplicáis al comportamiento de quienes son vuestros compañeros,o amigos, o con vosotros mismos, observaréis, queridos amigos lectores, que corresponde con frecuencia a la manera de obrar de muchos con los que os relacionáis.
El hombre es un ser que tiende a la comunicación, pero que nunca la consigue totalmente, y que se esfuerza que sea placentera. Si lo consigue aunque sea solamente un poco, dirán que es simpático. Si fracasa, o ni siquiera se esfuerza, será tildado de antipático.
Hoy en día, tanto en el comercio, en política, como en cualquier otro terreno donde exista convivencia, la simpatía está muy valorada. Unos acuden a asesores de imagen y otros a consejeros o sicólogos. Cómo ganar amigos, cómo convencer, cómo conseguir clientes, cómo lograr socios o cómo afiliados, son títulos que interesan al común de la gente.
Sabréis, y conoceréis probablemente, personas que a todo dicen que sí, que siempre están dispuestas a ayudar a todo quisque, que a la corta quedan bien con todos. Pero a la larga, o a la no tan larga, nadie se fía de ellos, porque son incapaces de cumplir con lo que se han comprometido.
Estaban acostumbrados a levantarse de la cama y salir a repartir simpatías y parabienes, pero llega el día que la gente se harta de ellos. A todo decían sí, por nadie se sacrificaban.
R. Kipling escribió un poema que leí en los años cincuenta del pasado siglo y que posteriormente no he logrado encontrar, pero lo recuerdo con bastante precisión. Se trata de un buen hombre que muere un día y se encamina al Cielo, en la entrada le pregunta San Pedro ¿tú, qué has hecho en tu vida?. Queda mudo nuestro sujeto, sin saber qué responder y discretamente sale por el foro. Va luego al Purgatorio y le

hacen la misma pregunta. Sorprendido de nuevo y triste de ser también un desconocido en este lugar, con lo conocido que era en su barrio, marcha temeroso hacia el infierno, pensando que aunque no le guste, por lo menos podrá entrar. Asombrado escucha una pregunta semejante ¿qué malas acciones has hecho tú a lo largo de tu vida? Ahora sí que no enmudece, lo tenía preparado. He fornicado y adulterado. He declarado la guerra y he sometido los parajes más famosos y habitados al más cruel terrorismo… satanás interrumpe y de nuevo le interroga, ¿eso has hecho o es que lo has leído? No, no, contesta él. Lo tengo escrito en un cuaderno de notas que he guardado celosamente en un cajón. Además también escribí que blasfemé de diversas maneras y trabajé en domingo y deseé robar en los bancos y en los comercios de más prestigio… calla, calla, aquí lo único que valen son las malas obras y por lo visto tu nunca hiciste nada de nada, no puedes entrar… Y su espíritu fue vagando desconsolado por los espacios notos e ignotos del universo, sin poder detenerse, sin que nadie le permitiera acercarse siquiera un poco…

El examen de conciencia debe hacerse respecto a la respuesta concreta y positiva a los dones recibidos de Dios, no a las imaginaciones íntimas o a los relatos que uno pueda ofrecer para entretener y satisfacer a quienes debería ayudar y ha contentado con dirigirle buenas, educadas, amables y simpáticas palabras.

San Pablo dirá en otro lugar que algunos están muy ocupados en no hacer nada. (2Ts 3,11)

La epístola que dirige Pablo a los cristianos de Tesalónica deberíamos llamarla exclusivamente carta. Reconocer que es un texto revelado, pero que el querer de Dios ha sido que sepamos que el Apóstol siente un amor tierno y cordial por los de aquel lugar. Aunque explícitamente no lo diga, se tiene por seguro que fue un varón célibe, situación que permite a quien ha escogido tal modo de vida, amar a todos con individual y gran amor, no ser un solterón. "*Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría*" recoge un himno que él ahora repite, deseando cantarlo juntos en honor de Cristo Jesús.

TEXTOS

de la profecía de Ezequiel (18,25-28):

Así dice el Señor: «Comentáis: "No es justo el proceder del Señor". Escuchad, casa de Israel: ¿es injusto mi proceder?, ¿o no es vuestro proceder el que es injusto? Cuando el justo se aparta de su justicia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él mismo salva su vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá.»

de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (2,1-11):

Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir. No obréis por

rivalidad ni por ostentación, dejaos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás. Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. Él, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

del evangelio según san Mateo (21,28-32):

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en la viña." Él le contestó: "No quiero." Pero después recapacitó y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: "Voy, señor." Pero no fue. ¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre?»
Contestaron: «El primero.»
Jesús les dijo: «Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia, y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no recapacitasteis ni le creísteis.»

--